

# Los Pueblos Tik... Tik.

Nosotros y nosotras

María Rosa Palazón Mayoral

*[...] entramos ahora sí a otros tiempos que ya pasaron y otros que vinieron [...] Estamos llegando a algo, estamos iniciando algo nuevo[...] estén pendientes de este nuestro tiempo.*

*Comandante Tacho.*

**E**n Filosofar en clave tojolabal,<sup>1</sup> Carlos Lenkersdorf diagnostica que estamos en una sociedad mediatizada que fomenta un egocéntrico pragmatismo de cortas miras y, a la larga, suicida. Si nos dejamos homogeneizar por el gran capital y sus portavoces, sacrificaremos incluso la plenitud individual en aras de una masificación que deshace la creatividad, y esto es decir que deshace la vida. Somos una especie social que necesita cambiar, reestructurarse, para no morir. No somos autómatas unidireccionales. Luego, hemos de aceptar realidades y verdades alternativas que existen y van creándose. Decir social significa que somos miembros de un holon,

sistema u organismo colectivo. Cada quien es "elemento integral de un conjunto organísmico"<sup>2</sup> o de un nosotros.<sup>3</sup> La conducta sana presupone un movimiento centrípeta a favor del nos cercano. Así, los tojolabales reconocen primero su identidad en la comunidad más cercana, y la extienden a quienes comparten una lengua y costumbres en varios municipios de Chiapas; después, tomando como criterios las clases y la historia, aceptan otras ramificaciones de su organismo en el nos de los pueblos mayances y los pueblos originarios, un calificativo de Miguel León-Portilla que Lenkersdorf hace suyo.

En nuestros días, los vencidos pueblos originarios han roto el

silencio: estamos invitados a escuchar las ofertas del este "tiempo de los indígenas y del pueblo de México"<sup>4</sup>, según palabras de Tacho que reproduce Carlos. También estamos obligados a participar. Nuestras sociedades, sistemas vivos, son abiertas, esto es, intercambian materia y energía con el medio e información con sus congéneres. Cada nos está enlazado con la naturaleza y en interdependencia con los demás. Por lo mismo, el nos cultural necesita adquirir, junto con su movimiento centrípeta, otro centrífugo, una pertinencia cósmica. Dependiendo del contexto discursivo y práctico, para los tojolabales estamos dentro de la "red nosótrica"<sup>5</sup> que se amplía de lo más íntimo, cercano, o sea de la familia, "nos encontramos en medio del nosotros", a una red "extendida y continua por las dimensiones múltiples de la realidad cósmica".<sup>6</sup> Esta red implica pluralidad, en tanto comprende la Tierra y la totalidad de los pronombres personales. Tal red no apresa, porque es una perspectiva que sirve para romper conformismos y llenar de esperanzas.

Y si somos vivos, creativos y sociales, y, no obstante, la parte insana de nuestras organizaciones nos escinde en vencedores y vencidos, es menester que luchemos por la justicia distributiva y retributiva, o sea que nos igualem, y además luchemos



Archivo fem





Archivo fem

por la autonomía personal y comunitaria. Ambas han de ser complementarias, no excluyentes. Contra la dominación hemos, pues, de construirnos con el otro, dando cabida a las relaciones de complementación del nos-otros: "El poder concentrado en las manos de los pocos [...] no sabe construir sino sólo destruir. Por eso el NOSOTROS prevalecerá."<sup>7</sup> Y lo hará porque es interdependencia, diálogo, colaboración y unidad protectora de todos y todo lo que hace la vida digna de ser vivida.

En fecha ya lejana, Carlos Lenkerdorf fue a perderse entre los tojolabales y, paradójicamente, se encontró a sí mismo en su nos colectivo y comunitario que atrae y transforma.<sup>8</sup>

El nosotros de los pueblos originarios explica su propia supervivencia en condiciones de sobreexplotación. Han demostrado una capacidad de resistencia a la pobreza extrema, a las discriminaciones, a dispersiones forzadas, a la privatización de sus tierras, siendo su idiosincrasia partidaria de la propiedad comunal, y contraria al centralismo y a programas políticos y educativos homogeneizadores.

Desde su primer encuentro con los tojolabales, Carlos oyó repetir el

tik...tik con una frecuencia sorprendente.<sup>9</sup> Tzeltales, toztziles y tojolabales hablan recurrentemente en nos, especialmente los experimentados ancianos y ancianas que han ganado este derecho, aunque a los dos años niños y niñas toztziles ya utilizan el "atractor pedagógico del nosotros."<sup>10</sup> En Nurio, el subcomandante Marcos dio a conocer el imperativo que había recibido de los pueblos mayances: "Ya no serás tú, ahora eres nosotros [...] Hazte oído nuestro para escuchar del otro la palabra."<sup>11</sup>

Bajo la acogedora influencia del tik...tik, Lenkerdorf escribió este libro, que no pretende "elaborar el sistema filosófico que se puede encontrar en la cultura y cosmovisión tojolabal [...], hemos querido mostrar que la lengua y el modo de vivir de los tojolabales nos permite señalar los lineamientos de un filósofo."<sup>12</sup>

Las casas donde se gesta y desarrolla el pensamiento,<sup>13</sup> la percepción de la realidad y los comportamientos son las lenguas, no sólo por su léxico y semántica, sino porque también en sus estructuras muestran otras visiones del mundo y hasta sus poco conocidas maneras de ser y estar en éste. Carlos se abocó a ofrendar a los tojolabales la escritura de su lengua, que contiene una noción particular de lo "vivencial y agencial"<sup>14</sup>

porque es intersubjetiva,<sup>15</sup> incluyente. Si en español se dice "Yo te dije", un agente o sujeto realiza la acción de decir que recibe otro paciente (te); el equivalente en tojolabal es "Yo te dije; tú escuchaste", ejemplifica Carlos. O sea que se trata de una lengua que supone la interacción. El aprendizaje de esta lengua es el primer paso hacia la interdependencia o "predominio del NOSOTROS como palabra clave"<sup>16</sup> de una cosmovisión.

Para combatir la profundamente etnocida división clasista, el nos de los pueblos originarios ha igualado a sus miembros. En dirección contraria al mundo prehispánico, los pueblos originarios se han "emparejado",<sup>17</sup> desechando la competencia, la ostentación, el lujo. El nosotros es un nivelador<sup>18</sup>: "Nosotros no entramos en competencia",<sup>19</sup> sino que incorporamos, dicen. Sólo por influencia del español, observa Lenkerdorf, los tojolabales han adaptado la expresión comparativa "más que..." El mérito de los pueblos originarios ha sido ordenarse en plano horizontal, compartir el trabajo y las ganancias, escasas, casi nulas, porque se trata de gente "nada acomodada"<sup>20</sup> que desprecia la acumulación de bienes.<sup>21</sup> En suma, su fin es "formar comuneros comprometidos."<sup>22</sup> Así, en la petición de la novia, los demandantes entregan utensilios de uso, no "extravagancias"<sup>23</sup> que profundicen la brecha clasista. En 1980, la comunidad tojolabal del ejido de Tabasco acordó que la cantidad que se entrega a los padres de la futura esposa, en compensación por la pérdida familiar de una trabajadora, debe ser una y misma en cualquier caso, y no demasiado inaccesible. Tampoco las mujeres tienen una cantidad grande de ropa.

En el mismo tenor, el nos comunitario supone caminar en compañía, no dejar solo al de paso tardo. También acompañar al enfermo y ser buen vecino. El mismo parto es un acto familiar, y el recién nacido



pasa a los brazos de la concurrencia.<sup>24</sup> Esta orientación comunal brilla por su ausencia en las urbes, edificadas a medida de los coches, donde los ciudadanos se desenvuelven a ritmo frenético, obnubilado y solitario, escribe Lenkerdorf.<sup>25</sup>

El dominio, la imposición, es otro factor etnocida. Para conjurarlo, los tojolabales realizan asambleas comunitarias: "Los problemas [...] requieren la mejor solución" que se obtiene con la "presencia de la comunidad reunida"<sup>26</sup> hasta llegar a un acuerdo que fomente la paz. La asamblea consta de las tres fases de la enseñanza pitagórica, que también lo son del diálogo: la acústica, que recibe la información; la de preguntas, y la intervención masiva. Todos los concurrentes hablan, polifonía ruidosa<sup>27</sup> sin moderadores. Poco a poco algunos callan hasta que se llega a la síntesis, al consenso. Esta clase de reuniones son frecuentes porque los tojolabales están ordenados, según su léxico, en un gobierno de trabajadores,<sup>28</sup> no de impositivos "mandones"<sup>29</sup> que desde la independencia de México no han hecho más que agredirlos: nada nos ha dado "el gobierno-mandón de México", no nos respeta, "a sus ojos somos gente sin importancia".<sup>30</sup> El negarles la autonomía es una prueba más de que: "los gobiernos tienen



Archivo fem

miedo a los pueblos que saben autogobernarse".<sup>31</sup> La democracia del poder compartido, o bajo el principio de la pluralidad colaboradora<sup>32</sup> es el peor enemigo de la dominación.<sup>33</sup>

La inclusión protectora del nos es la semilla que sembraron los indígenas y ha fructificado. No obstante, Carlos evita la falacia de división. Aclara que las características y orientación del todo no aplican siempre y en la misma proporción a sus partes. Los pueblos originarios son sistemas abiertos que se alimentan de muchas fuentes; sus miembros se desarrollan dentro de condiciones adversas que los impelen a traicionar el nosotros, a convertirse en pipil winik, o sea el que abandona

su nosotros de origen en busca de beneficios personales, aunque por regla general le ocurre que, como su cultura nada dice a la sociedad a que se desplaza y es tratado como un paria, acaba siendo un solitario transido por el deseo de comunión.

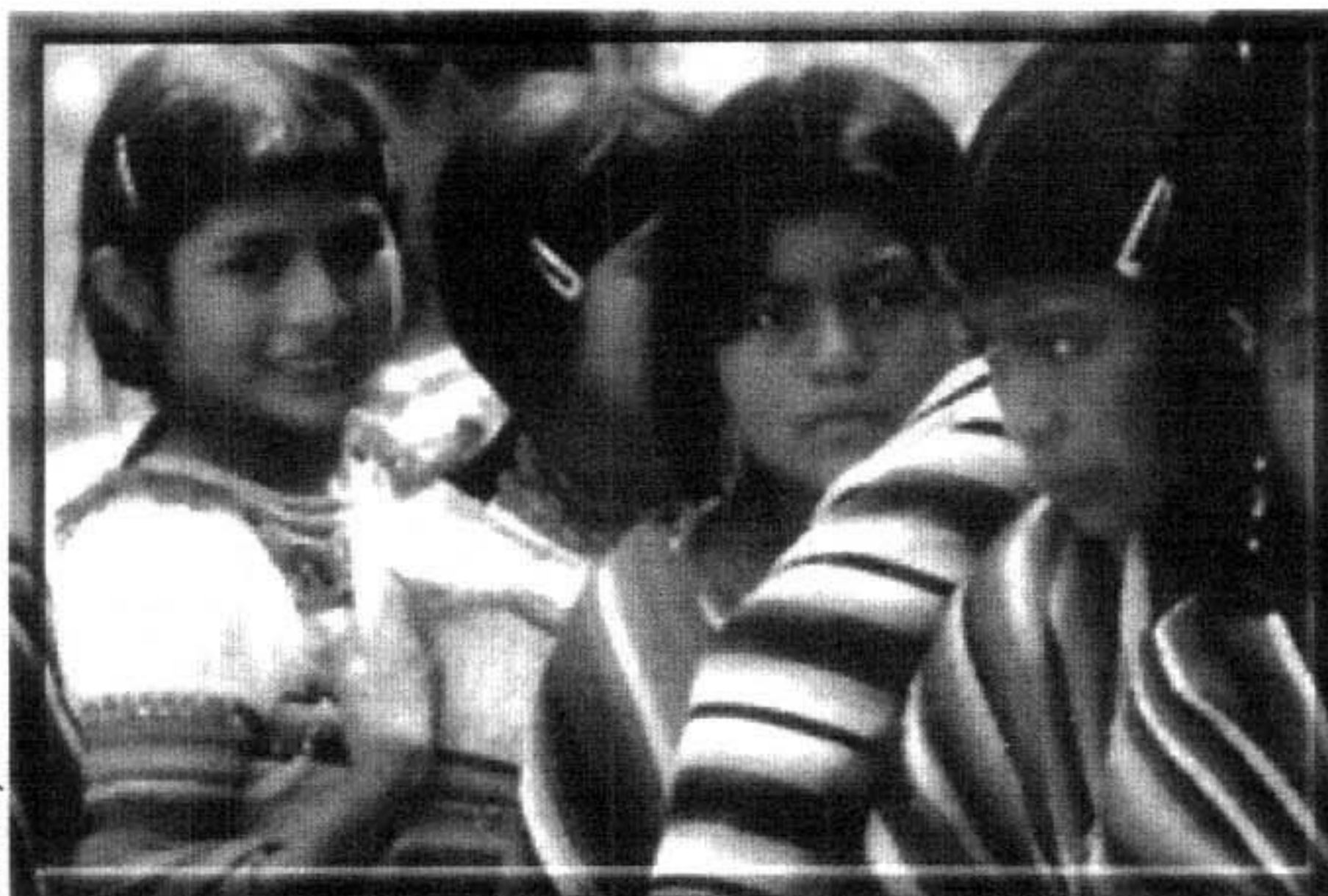
Dentro de este panorama, ¿qué significa el tik...tik en su acepción de nosotras, las tojolabales? Para responder ha de contarse una historia. El nos se inicia en la familia, que cumple las funciones de procrear y los cotidianos ritos de socialización. En las sociedades patriarcales, y las indígenas no son excepción, las mujeres son el núcleo o eje motor de las comunidades. Si bien, informa Carlos, entre los tojolabales "la convivencia íntima no ocurre exclusivamente con la madre, sino con un número más o menos grande de miembros de la familia extensa":<sup>34</sup> abuelos, padrinos, hermanos y primos que se complementan, es precisamente la madre quien carga con el mayor peso de la etnización, con los procesos que se dirigen a la supervivencia cultural de poblaciones que se identifican como afines o comunitarias. Gracias a las mujeres se prolongan hábitos alimenticios y de organización social, y se conserva la indumentaria tradicional, lo cual aclara por qué las mayas se consideraban costureras y



Archivo fem



Archivo fem



tejedoras por gracia de Ixchel y por qué recibían al nacer un simbólico huso. También las mujeres emigran menos que los hombres y un mayor número de ellas habla y trasmite su lengua. Luego, el tik...tik se erige sobre la base del NOSOTRAS.

La cicatería que no reconoce las aportaciones de la mujer, es proporcional al prestigio que se otorga a los quehaceres masculinos. Lo diré en sentido negativo: las tojolabales desempeñan menos, o no lo hacen, cargos públicos, porque un buen número son analfabetas o su escolaridad es más baja comparativamente con el nos-otros masculino. Tampoco acostumbran a narrar los mitos, la prestigiada sabiduría ancestral. E incluso comparten con los hombres el oficio de parteras. Y esto significa que el patriarcal nosotros tojolabal aún las excluye de oficios y actividades públicas que valora trascendentes.

Las estereotipada división sexual del trabajo se reproduce tanto en el macromundo cuanto en el micromundo comunitario. Las indígenas, tojolabales o no, son campesinas que trabajan duras jornadas, horas que reparten en: el cuidado de hijos (aunque entre tojolabales el hermano y la hermana

mayores tutelen a sus hermanos menores) y del marido; en tareas del hogar, la horticultura, la elaboración de artesanías, en el comercio... Asimismo, las indígenas chiapanecas "acasilladas" en fincas cafetaleras no eran contratadas por el patrón y su pago era entregado a sus padres, esposos, hermanos u otros parientes.

Las tojolabales conviven en una organización patrilocal con las bases negativas del caso: todavía en fechas recientes, el matrimonio por regla general lo decidían los padres. Además, no es inusual que el marido las golpee. El mismo Lenkerdorff acepta que en el pasado "las 'pedidas'

se hacían por los familiares del joven",<sup>35</sup> sin que la joven decidiera.

¿No sería una solución que las mujeres deseosas de liberarse abandonasen este nos? No. Esta solución casi siempre las lanza en caída vertical al pozo de la transculturación. Las nos-otras tojolabales, parte medular de la cultura de la pobreza, cuando se desplazan se ocupan como sirvientas.

Mayoritariamente han aprendido que si se desarraigan, serán extrañas ante los demás y ante sí mismas. Perderían sus polos de identificación, acabando por sentirse extranjeras en cualquier lado. Con asiduidad, su gente interpreta su movilidad y prolongada condición de asalariadas como una amenaza a la existencia del nos: han violentado demasiado los límites. Las migrantes no encuentran en la sociedad huésped alternativas mejores que compensen lo que abandonaron. Esto explica por qué las mujeres han aceptado por siglos y creo que milenios un papel rector de la comunidad aún no reconocido como tal (cierto, las tojolabales viejas, que en otras sociedades serían consideradas un estorbo, en su comunidad son respetadas con cierta veneración). Yendo más lejos de la transculturación diré que, en una especie social como la nuestra, el nos es tan poderoso que muy pocas indígenas y no-indígenas



Archivo fem





aceptaríamos cambiar nuestra afiliación, nuestra pareja, nuestros amigos familiares y vecinos, o sea el nosotros a que pertenecemos, motivadas por vivir en otro lugar con menos privaciones económicas y mayores posibilidades de realización en el empleo: mientras la resistencia ha sido posible, las mujeres hemos resistido. En el último minuto histórico hemos empezado a ganar la batalla.

Ahora bien, en tanto vivo, el nos tojolabal y de los pueblos originarios está en proceso de cambio: revisa las tradiciones que no favorecen el nosotros comunitario. Hay señales de que "la comunidad no sólo se distancia del machismo [...], sino que lo condena."<sup>36</sup> Por ejemplo, en algunas localidades tojolabales las mujeres golpeadas han adquirido el derecho de acusar al agresor frente a la comunidad; la que, reprendiéndolo, le hará saber que no debe repetir el ataque. Para los tojolabales, escribe Carlos, el cuerpo -carne, huesos, órganos, entendimiento, afectos, funciones: unidad no dicotomizable en exterior e interior, lo extenso y no extenso- es el identificador de la persona y algo que compartimos los seres humanos. El maltrato físico es, por lo tanto, agresión personal y del nosotros. El reflexionar desde el

cuerpo ha dado pie a "la praxis de respeto".<sup>37</sup> Adicionalmente, hoy el acuerdo matrimonial depende de los contrayentes, y básicamente de la voluntad de la mujer.<sup>38</sup> La voz feminista hoy canta "no soy tu criada" o esclava.

Para combatir la explotación de la mujer, se han abierto cooperativas femeninas que las tojolabales atienden por turnos. La diversificación de su trabajo se ha incrementado. En el campo es obvio que el mantenimiento y la supervivencia familiar dependen de hombres y mujeres; por lo tanto, el nos comunitario tojolabal acepta que, sin importar género ni edad, la cuenta del dinero ha de ser mancomunada.<sup>39</sup>

Desde 1980 se empezó a valorar más "la voz de la mujer"<sup>40</sup> para vigorizar "la república del nosotros"<sup>41</sup> crítica y autocrítica que revisa los usos y costumbres que obstaculizan la moral del nosotros participativo, democrático, justo, igualitario, centrípeto y centrífugo, pluralista, es decir, comunitario que, adicionalmente, se ha lanzado a construir el camino hacia un porvenir utópico.

Una observación. Llegaron a la Ciudad de México tres comandantas del Ejército Zapatista. Hecho inusitado; me lo explico porque ha

sido la lucha por el nosotros (por los derechos de comunidades originarias, que están aquí y ahora gracias no sólo a los hombres, sino también y principalmente por las mujeres) lo que ha facilitado la liberación de la mujer: ahora la etnicidad empieza a ser más el resultado de la labor codo a codo de nosotros y nosotras. Tiene razón Carlos Lenkerdorf: hay luces esperanzadoras. También la tiene Tacho: en el horizonte se mira un "tiempo nuevo", volverá el "amanecer" y en el nuevo día "vamos a amanecer todos".<sup>42</sup>

- 1 México: Miguel Ángel Porrúa Editor, 2002 (Filosofía de Nuestra América).
- 2 Ibid., p.125.
- 3 p.89.
- 4 p. 231.
- 5 p. 264.
- 6 p. 265.
- 7 p. 266.
- 8 p.31.
- 9 A modo de ejemplo reproduce versos en que aparece el subfijo tik: en 18 estrofas, 36 veces; en 14, 32; y en una estrofa, 4, pp. 41-42, 46-47 y 53.
- 10 p. 67.
- 11 p. 30.
- 12 p. 263.
- 13 p. 108.
- 14 p. 107.
- 15 p. 112.
- 16 p. 123.
- 17 p. 128.
- 18 p. 33.
- 19 p. 162.
- 20 p. 156.
- 21 p. 132.
- 22 p. 133.
- 23 p. 153.
- 24 pp. 64-65.
- 25 p.136.
- 26 p. 62.
- 27 p.73.
- 28 p. 84.
- 29 p. 85.
- 30 p. 90.
- 31 p. 135.
- 32 p. 90.
- 33 p. 97.
- 34 p. 126.
- 35 p. 156.
- 36 p.162.
- 37 p. 164.
- 38 p. 156.
- 39 p. 160.
- 40 p. 157.
- 41 p. 202.
- 42 p. 233.